México mestizo

Gladys Marbella Sirvent Gutiérrez
José Raúl García Mancillas
Departamento de Teoría y Análisis
UAM-Xochimilco
E-mail: gsirventg@hotmail.com

Palabras clave:
sincretismo estético
mestizaje religioso
pensamiento cosmogónico
cosmogonía indigena

Resumen

Con la conquista espiritual iniciada por los misioneros mendicantes en 1524 en América, surgió la necesidad de erigir, sobre los antiguos *teocallis* y sus plazas cosmológicamente diseñadas, edificios donde los elementos arquitectónicos, artísticos y religiosos se entreveran para consumar la tarea evangelizadora. En ellos se amalgamaron la cosmovisión mesoamericana y la teología cristiana que hicieron posible que en las iglesias aparecieran símbolos prehispánicos, como también en otras expresiones: en la pintura, la escultura y las festividades de fuerte raigambre indígena. De esta manera, se creó un arte cristiano diferente que se puede considerar como la génesis de una nueva sociedad que ya no es indoamericana ni española, sino mestiza.

Keywords:
aesthetic syncretism
religious mestizaje
cosmogonic tought
indigenous cosmogony

Abstract

The spiritual Conquest, started in 1524 in America by the mendicant missionaires, caused the need to superpose, over the ancient *teocallis* and their cosmologically designed plazas, buildings where architectural-artistic-and religious elements are mixed in order to support the evangelization task. They combined the Mesoamerican cosmovisión with the Christian theology, thus making posible that Prehispanic symbols could be placed in churches and in other expressions such as painting, sculpture and festivities with strong indian roots. This gave rise to a different Christian art that can be considered as the genesis of a new society that is not American-Indian nor Spanish but Mestiza (mixed-breed).

Los elementos culturales, religiosos y artísticos traídos de Europa sumados a los de Mesoamérica dieron por resultado un sincretismo manifestado en las fiestas religiosas llenas de color, fervor, danzas prehispánicas y una arquitectura con sello particular. Al buscar los antecedentes de la cultura mexicana, debemos siempre observar las dos raíces que al entrelazarse dieron por resultado una nueva forma de ser, una cultura enriquecida, una manifestación religiosa que funde la sangre de ambas concepciones, para dar como resultado festividades *sui generis*, construcciones con basamentos prehispánicos y símbolos nativos en basílicas y conventos europeos, es decir, un nuevo México.

Planteamos que el mestizaje religioso se debió a:

- El fatalismo profetizado poco antes de la llegada de los invasores.
- El carácter mesiánico de los religiosos que contribuyeron a la evangelización y a la transculturización.
- La construcción de las iglesias y capillas católicas sobre templos prehispánicos, tomando de ellos no sólo el sitio, sino también el material.
- Las festividades que se celebraban en días religiosos prehispánicos, pero con la advocación de vírgenes y santos católicos.
- Las peregrinaciones por los mismos caminos, hacia los mismos sitios y días celebrados antes de la conquista, pero ya convertidos en santuarios católicos.

Esto es lo que trataremos de exponer en este trabajo, con ejemplos concretos.

Desde el principio de la invasión española, se inició la unión de europeos con indígenas, apareciendo el mestizaje. Recordemos que cuando Hernán Cortés llegó al continente, encontró a Gonzalo Guerrero, un español náufrago de una expedición anterior, quien se había desposado con la hija de un cacique maya, con quien procreó varios hijos, los primeros mestizos.

Durante el recorrido de los españoles hacia Tenochtitlan, con las respectivas luchas de conquista, en muchas ocasiones los caciques dieron a los vencedores sus propias hijas, como formas de alianza. Así se inició el mestizaje sanguíneo, pero sin duda el mestizaje cultural o lo que llamamos sincretismo cultural fue de igual o mayor importancia.

Para consolidar la conquista, la fuerza militar solicitó órdenes religiosas para reforzar su poder, ya que una vez ganada una batalla, se requería una pacificación con convencimiento y esto lo logró la evangelización. Ambos grupos –militar y religioso– destruyeron los elementos que mantenían unidos y fuertes a los nativos: la organización sociopolítica y la religión, dejándolos con la organización impuesta por los invasores.

El proceso de evangelización desde el siglo XVI y XVII, y aun mucho después, requirió de un gran esfuerzo por parte de los frailes, pues para realizar la conversión de los nati-

vos fue necesario el aprendizaje de las lenguas oriundas y del pensamiento cosmogónico. Los religiosos reunieron a los hijos de los caciques para darles una educación europea y sobre todo católica. Fray Bernardino de Sahagún, con el fin de conocer y salvaguardar la sabiduría antigua, hizo que los jóvenes ya catequizados y con conocimientos del latín y del castellano, escribieran todo sobre la religión y las costumbres indígenas; el gran aporte fue que los viejos sabios nativos se dieron a la tarea de dictar a los jóvenes catecúmenos sus tradiciones, filosofía, incluso gran parte de la vida cotidiana.

Uno de los productos del mestizaje temprano lo encontramos en el *Códice Florentino*, en el cual existen dos columnas: una en náhuatl y otra en castellano.

Entre las primeras acciones de los conquistadores estuvo la de derribar las esculturas de los dioses en piedra, arrojándolas desde lo alto de las pirámides y posteriormente se iniciaba la destrucción de los templos.

Para los misioneros fue de suma importancia bautizar y catequizar a los indios. Así iniciaron la construcción de diversos templos católicos: capillas abiertas, capillas posas, iglesias, basílicas, etcétera. La construcción de los atrios fue, sin duda, una de las grandes aportaciones que coadyuvaron a la conquista. En este lugar se llevaban a cabo la cristianización, el aprendizaje, la organización social y otras actividades inherentes de la nueva sociedad católica. La cruz atrial, la imagen de Cristo, la Virgen y los santos sustituyeron a los antiguos dioses.

Hubo casos de indígenas venerando a un ídolo, que al ser descubiertos eran duramente castigados, o incluso los mandaban a la Santa Inquisición, si éstos reincidían. La reacción de los indígenas por la profanación a sus creencias, fue la de ocultar a sus dioses en diversos lugares para evitar más destrucción; los escondían entre la milpa, dentro de los petates enrollados, entre sus ropas, en las cuevas, en el fondo de las trojes, entre las ollas y canastas, mientras adoptaban una actitud de sumisión.

La desproporción entre los evangelizadores y la población nativa conllevó a los primeros a una flexibilidad en la observancia de los dogmas católicos, pues su reducido número les impedía asentarse permanentemente en los conventos y capillas de visita ya construidos, es decir, no radicaban en un centro de población, pues tenían la misión de expandir la fe cristiana.

En general, los frailes mendicantes construyeron sus templos sobre los antiguos *teocallis,* aprovechando los mismos materiales, sobreponiendo de esta forma el triunfo de la fe. Los indígenas, a su vez, sabían que éstos eran sitios de veneración, los cuales respondían a la cosmología mesoamericana,

Foto 1
Capilla de Nuestra Señora de Belem, sobre un Teocalli. Delegación Xochimilco.

esto hacía del lugar y del edificio la simbiosis de creencias: prehispánica y española. De esta forma, los nativos continuaron asistiendo al lugar mágico y religioso de sus antepasados, en donde entre estructuras y altares tuvieron la oportunidad de dejar protegidos permanentemente a sus dioses y símbolos (ver foto 1).

Recordemos que fueron los mismos nativos quienes realizaron las construcciones. Fray Jerónimo de Mendieta lo registra: "Los frailes mandaron hacer muchas cruces y las colocaron en las entradas y salidas de los pueblos y en la cima de los cerros (...) los indios iban y colocaban sus ídolos al pie o detrás de las cruces, y hacían creer que adoraban la cruz, pero en realidad a la figura del demonio que habían ocultado allí" (Brenner, 1983,159) (ver foto 2).

Los indígenas, al asistir a las iglesias, aprendieron a elaborar ceremonias secretas, enriqueciéndolas con ideas que los mismos misioneros les daban, tan es así que se dieron a la tarea de ponerles nombres nuevos a sus ancestrales dioses, hasta llegar a reelaborar su propia teocracia y colocarla en un plano tal que se puede considerar que habían creado un nuevo universo religioso: "...los indios se convierten al cristianismo y, simultáneamente, convierten a los ángeles y santos en dioses prehispánicos" (Lafaye, 1992, 15).

Un ejemplo evidente es el lugar de veneración y peregrinación de Nuestro Señor de Chalma en el Estado de México, donde antiguamente se veneraba al dios Oztotéotl en la cueva que se encuentra detrás del santuario. La peregrinación aún se efectúa sobre la misma ruta de siglos atrás. Los frailes agustinos construyeron un templo católico entre dicha ruta y la cueva, los indígenas continuaron y continúan con su fervor religioso adorando a quien ahora llaman Señor de Chalma. Gran parte de sus rituales se continúan realizando al exterior, como era la costumbre precortesiana (ver foto 3).

De lo anterior, se puede colegir que tanto los hábitos religiosos indígenas como el

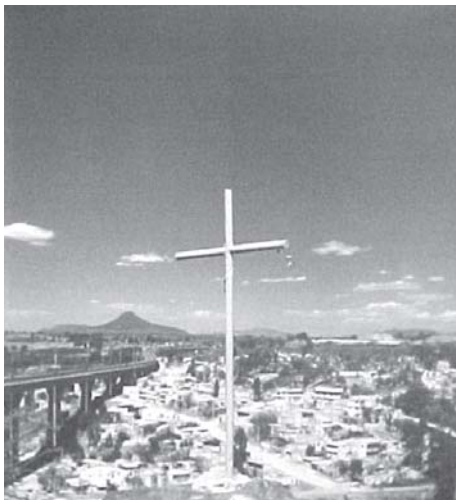

Foto 2
La cruz se colocaba a la entrada y salida de los pueblos, como puede apreciarse en Tula, Hidalgo.

Foto 3
Señor de Chalma, Estado de México.

dramatismo inherente del catolicismo, además de las coincidencias entre las dos religiones, hizo posible el proceso que dio como resultado una nueva interpretación religiosa, creando una nueva imagen estética y plástica, apareciendo así el sincretismo.

> *El nuevo panteón era una impresionante conquista mexicana, realizada con proyecciones espirituales nativas en formas europeas. En el centro de ambas concepciones, que era también el lugar en que las dos religiones coincidían en sus elaboraciones más abstractas, estaba la dramatización de la universal y mística presencia de Cristo (Brenner, 1983, 159).*

La antigua y experimentada iglesia cristiana ya había descubierto que no siempre era posible extirpar los ritos paganos. A finales del Imperio Romano, San Agustín había ajustado la filosofía grecolatina al dogma cristiano, dando como resultado la teología. Cabe recordar que necesitaron imágenes que representaran la nueva religión por lo que echaron mano del panteón mitológico griego, por ende, tenemos las representaciones iconográficas que nos recuerdan a la plástica helénica, que hasta hoy día subsisten, por ejemplo, Cupido fue transformado en querubín, las Gracias convertidas en las virtudes teologales: Fe, Esperanza y Caridad.

En lo que respecta a las tierras americanas, los frailes siguieron con gran acierto dicha experiencia, sustituyendo los ritos ceremoniales por representaciones milagrosas, tales como la aparición de la Virgen de Guadalupe en el antiguo centro ceremonial del Tepeyac, santuario de Tonantzin, la Diosa Madre Tierra y centro de peregrinación ancestral.

El clero magnificó deliberadamente las apariciones de la Virgen evidenciando el paralelismo entre el dramatismo católico y la religiosidad indocristiana (ver foto 4).

Recordemos que por esa época el mundo occidental cristiano se escindía en católico y protestante, por lo que las órdenes religiosas estaban enfrascadas en debates teológicos, luchas por el poder en la tierra y representaciones iconográficas. En ese periodo, la imprenta adquirió relevancia, sobre todo en el norte y centro de Europa (Alemania y los Países Bajos), siendo su principal producción la Biblia que fue ilustrada por los grandes artistas renacentistas. Los frailes que llegaron a la Nueva España traían en sus zurrones biblias de procedencia flamenca, de las cuales se sirvieron para catequizar a los naturales de estas tierras y para plasmar las imágenes en paredes de iglesias y conventos, ya que la representación bidimensional fue un instrumento de conversión. Podemos suponer, entonces, que la censura eclesiástica no fue tan severa como se cree. Uno de los ejemplos más prístinos son las pinturas en el sotocoro del convento de Nuestra Señora de la Asunción de Tecamachalco, Puebla, realizadas por el tlacuilo Juan Gersón cuyas imágenes mezclan el pensamiento cosmogónico del pintor catequizado con las ilustraciones de biblias (ver fotos 5 y 6).

Foto 4
La Virgen de Guadalupe (Tonantzin), Virgen Madre morena de los novohispanos. Resplandor en forma de pedernal que a su vez es semilla, símbolo de fertilidad virginal.

Foto 5
Vista del sotocoro de la iglesia de Nuestra Señora de la Asunción, Puebla. Siglo XVI.

Cabe reflexionar que la cristianización del indígena se explica por muchas circunstancias religiosas y proféticas: los *teules* blancos, barbados y poderosos ya habían sido profetizados; la sangre que era símbolo de sacrificio y vida eterna tenía significación sagrada, de ahí que los frailes la compararon con la sangre vertida por Cristo (ver fotos 7 y 8) que moría por los hombres, por esto la aceptación de los naturales fue casi inmediata; el concepto de la Trinidad (Padre, Hijo y Espíritu Santo) coincidía con los tres niveles del cosmos precortesiano (inframundo, mundo y supramundo); con respecto al bautismo *aqua-vita*, fuente de vida que en el mundo mesoamericano se consumaba alrededor del ombligo y este como puente vital del cordón umbilical, tiene paralelismo con el concepto católico de verter agua en la mollera, fuente-puente del alma simbolizando a su vez aguas vivas y sal de la tierra.

El sincretismo se expresó a través de una representación estética nueva que manifiesta las dos culturas como una nueva fuerza. Por ejemplo, la eucaristía, que representa el cuerpo de Cristo en la comunión, se representaba, y aún se representa, por vía de la hostia-sol, pan nuestro para la vida y además

Foto 7
Detalle de mural en Bonampak,Chiapas. Escena del sacrificio de un cautivo.

sacrificio humano como alimento para la manutención del cosmos (foto 9).

La estabilidad del cosmos mesoamericano dependía de mantener fuertes a sus dioses, apetentes siempre de alimento

Foto 6
Detalle del sotocoro de la iglesia de Nuestra Señora de la Asunción de Tecamachalco, Puebla. Plemento en el que se ve la Virgen Apocalíptica. "Apareció un gran prodigio en el cielo: una mujer vestida del sol, y la luna debajo de sus pies..." (Carrillo, 1972). En sus manos sostiene un pedernal blanco, símbolo calendárico prehispánico. Las alas de águila, representan al sol.

Foto 8
El Cristo con la espalda y pies bañados en sangre, (alimento de los dioses) y a su vez la columna calabaza que representa vientre y tierra, son un paradigma de la representación sincrética religiosa novohispana.
Fotografía de José de Santiago.

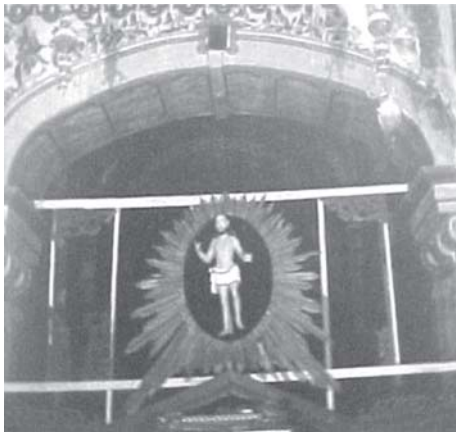

Foto 9
Cristo resucitado, en forma de hostia sol, ascendiendo a los cielos. Atotonilco, Guanajuato.

(sangre y corazones). Para lograrlo, una actividad humana muy importante fue la guerra ya que con ella garantizaban tener los cautivos que serían sacrificados como alimento vivificador, lo anterior tenía como fin evitar la catástrofe del Quinto Sol. Según su cosmología el mundo había sido destruido cuatro veces, con los cuatro soles o eras. En ese momento estaban viviendo la era del Quinto Sol y la manera de evitar su fin era mantenerlo vivo con corazones, yolotl-alma, y el líquido divino: sangre (ver foto 10).

Los evangelizadores asociaron este mito con Jesucristo. Esto nos puede parecer aventurado, pero debemos observar la imagen

Foto 10
Corazón de jadeita encontrado en el Templo Mayor. El corazón, elemento vital para la creación del universo. Yolotl (corazón) es símbolo del alma. Los dioses del México antiguo, *México, UNAM.* Fotografía de Alberto Davidoff.

que usó Sahagún en su catecismo, donde está representado un Dios Sol (foto 11).

Hubo dioses con atributos de animales como las aves que eran símbolo de sus dioses, por ejemplo, del águila que era el símbolo del Sol. La relación que hicieron los evangelizadores con la paloma, que significa el Espíritu Santo, fue rápidamente aceptada por los nativos como signo del astro rey. Tam-

Foto 12
San Miguel Arcángel está muy arraigado en el culto del pueblo de México; es venerado a lo largo y ancho del país, desde ciudades que llevan su nombre hasta barrios, templos y conventos. Autor anónimo, principio del siglo XVIII, Distrito Federal.

bién los hubo de orden militar como el príncipe de las milicias celestiales, San Miguel Arcángel, que es venerado como lo fue Huitzilopochtli, señor de la guerra, de esto se desprende que no les fue difícil aceptar esta simbiosis de símbolos (ver foto12). Desde la Colonia existe el culto al Sagrado Corazón de Jesús, que está envuelto en llamas y es sangrante, atravesado por espadas, su significado es amor, sufrimiento y sacrificio. Esta imagen conmovió y despertó ecos en la sociedad mestiza, ya que el corazón junto con la sangre les recordaba el sacrificio náhuatl, el cual tenía como objetivo alimentar al sol, pues era mantener la energía cósmica. Todos estos fueron temas de la iconografía cristiana (ver fotos 13 y 14).

En ambas culturas había una concepción de comunión. En la mesoamericana sacrificaban para dar de comer a sus dioses, mientras que en la católica Dios se hizo hombre y se sacrificó por sus semejantes, y a través de la hostia (que simboliza su cuerpo) y del vino (su sangre) se sustenta el alma de los hombres. Sobre lo anterior cabe reflexionar cuando la teología católica debatió en el Concilio de Trento el significado de las palabras de Jesús de Nazaret en la última cena: "Tomad y comed, este es mi cuerpo", refiriéndose con ello al pan y al vino, según esto es un sacrificio humano y divino y ha sido el origen de redención de los hombres en la tierra.

En seguida transcribimos un párrafo de relatos de algunos cantos nahuas recopilados por fray Bernardino de Sahagún:

El dios de la guerra abre la boca con hambre de tragar la sangre de muchos que morirán en esta guerra. Parece que se quiere regoci-

Foto 11
Representación de Dios con imagen de sol del catecismo usado por fray Bernardino de Sahagún para la conversión de los naturales.

Foto 13
Alegoría de la lanzada por el soldado Longinos. Autor: Martínez Pocasangre. Atotonilco, Gto. De Santiago Silva. 1996 (208).

Foto 14
Alegoría del Calvario. Claramente denota el sincretismo cultural, sus alas de águila son representación solar, mientras que su cuerpo en forma de corazón, el sacrificio.

jar al sol y al dios de la tierra llamado Tlaltecuhtli: quienes dan a conocer a los dioses del cielo y del infierno, haciéndoles convites con sangre y carne de los hombres que habrán de morir en esta guerra. Ya están en la mira de los dioses del cielo y del infierno para ver quienes son los que han de vencer (...) cuya sangre ha de ser bebida y cuya carne ha de ser comida (Misrachi, 1996), (ver foto 15).

Durante la Colonia el símbolo de la Trindad de los cristianos estaba analogado con la cosmología mesoamericana (ver foto 16).

San Juan, patrono del agua en movimiento, y San Isidro Labrador, patrón de los agricultores, tienen relación con Tláloc en el sentido de ser dios del agua, y de la agricultura; San Lorenzo, mártir sacrificado y desollado por su Fe, es Xipetotec, dios que muda de piel como la tierra que pasa de la época de secas a la de aguas; es un dios telúrico y a su vez debe cambiar su piel muerta por una fresca que permita el surgimiento de una nueva vegetación, y la lista sería muy extensa.

A pesar de todo, la cristianización no fue perfecta, la poca disposición de los amerindios para aceptar las fuerzas de la naturaleza a la usanza europea y el culto secreto a sus dioses son algunos de los indicadores de su resistencia para abandonar totalmente las antiguas cosmovisiones, lo cual conllevó a nuevas interpretaciones de imágenes europeas importadas bi y tridimensionales, a las cuales introyectaron contenidos cosmológicos indígenas. Esto incentivó un nuevo fervor religioso que fue y es sustento de un nuevo y original culto, sobre todo una distinta expresión iconográfica del arte cristiano católico, es así como sus antiguos dioses sucumbieron y renacieron en el fervor popular y en el calendario santoral católico.

Foto 15
Sacerdote náhuatl ofrenda un corazón humano como alimento para el Sol. Códice Florentino *(González Torres 1995, 158).*

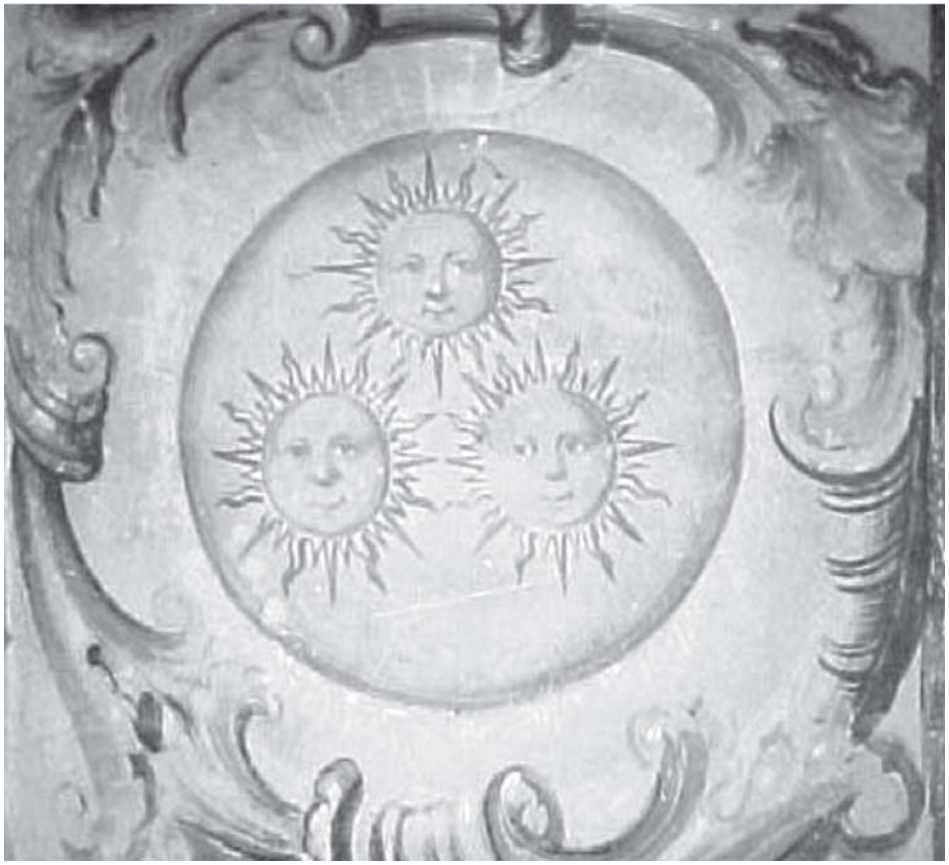

Foto 16
Tres soles de la Natividad. Pintura mural de Martínez de Pocasangre. Atotonilco, Guanajuato.

La caída de los pueblos mesoamericanos ante la conquista militar fue también la conquista de imágenes; la fragilidad tecnológica prehispánica repercutió en la teológica. Los argumentos más vehementes del nuevo culto son las vírgenes que sustituyeron a las diosas, los cristos a los dioses solares (Quetzalcoatl, Huitzilopochtli), además de santos que representarían actividades agrícolas o artesanales, y fue en los muros de los conventos donde se entreveraron escenas bíblicas y símbolos de su teogonía indígena. Estos, así como otros elementos, constituyeron el nacimiento de un arte mestizo identitario de México.

BIBLIOGRAFÍA

Benítez, Fernando. 1981. *La Ciudad de México*, Barcelona, Salvat.

Brenner, Anita. 1983. *Ídolos tras los altares,* México, Dolmés.

Carrillo Azpeitia, Rafael. 1972. *Juan Gerson, pintor indígena del Siglo XVI. Símbolo del mestizaje, Tecamachalco, Puebla,* México, Fondo Editorial de la Plástica Mexicana.

De Santiago Silva, José. 1996. *Atotonilco,* México, Instituto de Cultura del Estado de Guanajuato.

Duverger, Christian. 2001. *Agua y fuego,* México, Océano.

González Torres, Yolotl. 2003. *Diccionario de mitología y religión de Mesoamérica,* México, Larousse.

Jiménez Rueda, Julio. 1946. *Herejías y supersticiones en la Nueva España*, México, UNAM.

Lafaye, Jacques. 1992. *Quetzalcóatl y Guadalupe,* México, Fondo de Cultura Económica.

Misrachi Davidoff, Alberto. 1996. *Arqueología del Espejo,* México, Planeta.

Monterroso, Mariano. 1994. *Iconografía mexicana*, México, UNAM.

López Austin, Alfredo. 1989. *Cuerpo humano e ideología,* México, UNAM.